

## **“LA OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA Y LA CULTURA DE DEFENSA”**

Publicado en: España, los conflictos y la profesionalización de sus fuerzas armadas. VIII Curso Internacional de Defensa. Jaca: Servicio de Publicaciones Academia General Militar (A.G.M.), 2001, pp.191-198.

*Juan Díez Nicolás es catedrático de Sociología en la Universidad Complutense*

---

Quiero empezar por señalar los temas que intentaré tratar, y procuraré hacerlo con brevedad. El primero es la imagen de las Fuerzas Armadas en la sociedad española, e inmediatamente qué es lo que la opinión pública española piensa de la participación de España en los sistemas actuales de Seguridad y Defensa, es decir, cómo se ha recibido la participación de las Fuerzas Armadas españolas en los diversos conflictos internacionales de los últimos años. Y finalmente querría decir algo también sobre el cambio que se ha operado a causa de la profesionalización de las Fuerzas Armadas (aunque en la sala está Narciso Michavila que pronto presentará su tesis doctoral sobre este asunto), y sobre algunas otras cuestiones que rondan por los medios de comunicación social, pues como a mi no me gusta nunca eludir ningún toro por buenos cuernos que tenga, haré alguna alusión también a la participación del Ejército dentro de los límites nacionales y en relación con algunos de los conflictos que padecemos. Son respuestas de la opinión pública de hace sólo dos semanas, cuando terminamos el último trabajo de campo de nuestro sondeo nacional mensual, y con eso terminaré.

Empezando, por tanto, por la imagen de las Fuerzas Armadas, me gustaría señalar dos cosas. Para aquellos que no lo sepan, tengo un libro sobre *Identidad Nacional y Cultura de Defensa* que escribí, precisamente, después de haber pasado años y años dando conferencias como la de hoy, tanto en el CESEDEN, en los cursos de ALEMI, como luego en los cursos de la ESFAS, y en la Escuela de Guerra Naval. Porque me parece que llevo algo así como veinte o veintitantos años, desde los años 70 en la Escuela de Guerra Naval e, incluso, desde los 60, dando charlas de estas y dije, lo mejor que puedo hacer es ponerlo en un libro. Entre otras cosas porque tengo mi propio Instituto de investigaciones, pues en el año 63 fundé, junto al profesor González Seara, el Instituto de la Opinión Pública, y durante la transición, del 76 al 79 transformé el Instituto de la Opinión Pública en el CIS actual. Desde el 82 tengo mi propio instituto y desde el 86 estoy haciendo un sondeo nacional mensual, lo que me permite preguntar por los temas que me interesan, de manera que tengo la fortuna de haber preguntado sobre temas de seguridad y defensa desde el año 86 casi todos los meses. Por tanto, son ya 14 años de recopilar datos mensualmente, lo que me permite hacer ciertas afirmaciones con cierta seguridad porque, por ejemplo, tengo la valoración de las Fuerzas Armadas mes a mes desde hace 146 meses.

En relación con la imagen de las Fuerzas Armadas debo decir que, incluso hace un momento, me acaban de preguntar en una entrevista si ha mejorado su imagen. Siempre que me hacen esta pregunta contesto que yo no sé si ha mejorado o no, pues desde que la estoy estudiando, y son ya muchos años, no la he visto nunca mal, por tanto, ha sido siempre buena. Pienso que la pregunta posiblemente tiene su fundamento en que ha habido tiempos en que las Fuerzas Armadas no han tenido una valoración muy alta en ciertos sectores de la sociedad española. Pero son sectores minoritarios. Como estoy acostumbrado a hablar siempre de la población española de 18 y más años, ahí yo no he visto grandes variaciones. Si la he visto en algunos segmentos de la sociedad a partir del año 75, cuando ciertos sectores que no eran muy partidarios de las Fuerzas Armadas y que las asignaban una valoración baja, en estos momentos están empezando a valorar las mejor. Ese es el cambio que se ha producido. Pero cuando se toma en consideración a toda la población, el cambio ha sido prácticamente imperceptible. Lo que acabo de decir se refiere a todos los datos que pude obtener en la época de la transición, es decir, del 76 al 79, con datos fragmentarios que recogimos en el Instituto de la Opinión Pública antes, pero como ustedes saben muy bien no se podía preguntar por todo durante aquellos años, si bien algunos datos hay sobre la imagen de las Fuerzas Armadas. Desde el 86 para acá me baso en mis propios estudios del instituto ASEP, y puedo decir que la valoración de las Fuerzas Armadas ha sido siempre muy alta. Entre el 86 y la Guerra del Golfo la imagen de las Fuerzas Armadas iba más o menos pareja a la del Gobierno de la Nación, pero desde entonces, y sobre todo debido a la crisis económica de los años 91-92, cayó mucho la imagen del Gobierno, y sin embargo la de las Fuerzas Armadas aumentó. En estos momentos de una manera muy global, y lo pueden ver con mucho más detalle en alguna de mis publicaciones, las Fuerzas Armadas se encuentran entre las instituciones mejor valoradas, dejando aparte a La Corona, que es la institución que en España siempre recibe la valoración más alta, aunque hay algunas otras instituciones que pueden tener unas décimas más que la Corona, como la Cruz Roja, la ONCE o Caritas, porque son instituciones de apoyo social con un gran prestigio en la sociedad y sin connotaciones políticas, (pues La Corona sí las tiene para algunos.) En una escala de 0 a 10 puntos, La Corona siempre aparece con una valoración entre 7 y 7 y medio puntos, que es enormemente alta. Cualquier otra institución, incluido el Gobierno, sea del color que sea, no recibe normalmente una valoración mucho más allá de los cinco puntos. ¿Por qué? Pues porque buena parte de los que contestan, del electorado, son partidarios de otro partido que el que está en el Gobierno y eso es lo que hace que las instituciones políticas no tengan valoraciones muy superiores a los cinco puntos. El Congreso de los Diputados, el Senado, andan siempre por alrededor de los 4 o 5 puntos. Los Tribunales de Justicia y los Jueces, por desgracia, y digo por desgracia porque no creo que sea bueno para la democracia, tienen una valoración bastante más baja, por muchas de las cosas que han pasado en estos últimos tiempos. Cuando se hace un análisis comparado se da uno cuenta que las Fuerzas Armadas destacan por encima de todas esas instituciones políticas, y destacan también las Fuerzas de Seguridad del Estado, siendo irrelevante que se haya preguntado por las tres armas o ejércitos por

separado, o que se haya preguntado por las distintas Fuerzas de Seguridad por separado, Guardia Civil o Policía Nacional. La respuesta es siempre la misma, valoraciones muy altas. Es decir, la alta valoración que reciben las Fuerzas Armadas y las Fuerzas de Seguridad del Estado no se debe a que se trate de unos nombres muy grandilocuentes, Fuerzas Armadas o Fuerzas de Seguridad del Estado, pues cuando se pregunta por la Guardia Civil, la gente la asigna valoraciones superiores a los 6 puntos, o incluso algo superiores a los 7 puntos, que es una valoración solo un poco más baja que la de La Corona. Y lo mismo sucede con las Fuerzas Armadas.

Dicho esto, ya sé que la mayoría de los militares nunca me creen, y que piensan que vengo a dorarles la píldora y a hacerme el simpático, pero esa es la realidad y no voy a decir que es distinta. He preguntado por la imagen de las Fuerzas Armadas de muchas maneras diferentes. Ha habido quien me dijo que por qué no preguntaba por los militares. Pues también he preguntado por los militares, comparándolos con otros cuerpos de funcionarios del Estado, como los inspectores de hacienda, los catedráticos de Universidad, diplomáticos, etc. Puedo decir, y perdonen porque puedo asegurarles que no hay sesgo alguno, que los catedráticos de Universidad salimos muy bien valorados. Es en lo único que salimos bien valorados en la población española, en prestigio, porque en todas las demás cosas estamos bastante mal tratados. Pero, fuera de bromas, debo decir que me encontré con la sorpresa, y para mí fue también una sorpresa, que los militares estaban mejor valorados que los diplomáticos, por lo que todavía no he salido de mi asombro y mis amigos diplomáticos tampoco se lo explican. Y, desde luego, los militares fueron mucho mejor valorados que otros funcionarios y, comprensiblemente, los peor valorados dentro de ese conjunto de funcionarios por los que pregunté fueron los inspectores de hacienda, por razones obvias que no creo necesario explicar.

He preguntado por los militares también en los momentos de máxima corrupción en España, cuando la mayoría no nos atrevíamos a leer el periódico de cada mañana por ver qué otro escándalo podía aparecer. En esos momentos pregunté sobre corrupción en distintos estamentos de la sociedad española y los únicos grupos profesionales en que los españoles percibían menos corrupción, es decir, aquellos en que había más gente que decía que no había corrupción que la que decía que había alguna, por pequeña que fuera, eran los médicos y los militares. Puede que haya quien no se crea estos datos, pero a esos les pido que me digan cómo quieren que lo pregunte, para ver si así puedo conseguir darles gusto y poder decir que la sociedad española tiene muy mala imagen de los militares. Yo llevo intentándolo desde hace 16 años y no he conseguido preguntar de manera que salga ese dato. Por lo tanto, lo único que puedo decir, como cualquier científico, es que hasta ahora no he encontrado evidencia en contrario para rechazar la hipótesis que estoy verificando, y es que las Fuerzas Armadas tienen buena imagen.

Dicho eso, pasemos entonces a otras cuestiones, como es la participación de España en los sistemas internacionales de Seguridad y Defensa. Esta participación, evidentemente, posiblemente haya reforzado también la imagen de las Fuerzas Armadas como institución de todos los españoles, y no como institución que pertenece a algún grupo político determinado. Creo que en esta cuestión la transición política (y hay otros más cualificados que yo para hablar del tema desde el punto de vista de la propia organización de las Fuerzas Armadas), ha proporcionado un nuevo papel a las Fuerzas Armadas, que es el de participar en misiones internacionales de defensa y seguridad, y por tanto en los Organismos Internacionales de Seguridad y Defensa.

Sobre esta cuestión no voy a hacer sino una brevísima y sincopada historia de lo que muchos de ustedes ya saben y es que la opinión pública española es voluble, como todas las opiniones públicas. Tampoco nos echemos jarros de porquería por encima porque la opinión pública española sea como la de todos los demás países, es decir, susceptible de ser influida sobre todo por los medios de comunicación, y pondré varios ejemplos de ello. En el caso concreto de la participación española en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la OTAN, es evidente que ha experimentado variaciones muy significativas. Durante el régimen anterior, la mayoría de la gente que estaba en posiciones antagónicas con el régimen querían la entrada de España en la OTAN. Y lo querían porque creían que esa era una manera de entrar en la Comunidad Europea, entonces el Mercado Común. Se pensaba que era una manera de que el Gobierno Español, al participar en estas instituciones internacionales, se viera forzado a introducir cambios en las estructuras políticas que llevaran a España hacia instituciones más democráticas. Es decir, se consideraban esas incorporaciones de España a organizaciones internacionales como un vehículo para la democracia, y ahí están como ejemplo algunas de las visitas que ilustres representantes de la izquierda española protagonizaron con la venida de algún que otro Secretario de Estado norteamericano, pidiéndole que intercediera para lograr la entrada de España en la OTAN. Una vez que cambió el régimen, hubo presiones, como es lógico, para que España se incorporara rápidamente a la OTAN. Habría que saber cuáles fueron las razones, pero son fáciles de imaginar, por las que los primeros gobiernos de Suárez no llevaron a España a la OTAN. Muy posiblemente porque, ganadas las elecciones del 77 con una mayoría relativa, y teniendo que elaborar una constitución nueva, probablemente no se atrevió a encarar un tema

que era muy delicado, sobre todo con algunas fuerzas políticas, procurando por el contrario no crear temas de conflicto que pudieran incidir sobre la discusión de la constitución. Es la interpretación que me parece más plausible, pero admito que puede haber otras.

Una vez ganadas las elecciones del 79, pienso que Suárez se encontró con más problemas para mantener esa especie de neutralidad que ya era imposible de sostener en aquellos momentos. Aquellos no eran ya los tiempos de un Nasser, de un Neru, de un Tito, por hablar de las posiciones neutralistas durante los 60. España, por muchas razones, no podía justificar por más tiempo el no estar dentro de esas estructuras. Sé que hubo presiones, que hubo reticencias, o dudas, sobre las ventajas de entrar o no entrar en la OTAN, y, en definitiva, aquello llevó, como ustedes saben a que, una vez que dimitió Suárez, entre las pocas cosas que pudo hacer Calvo Sotelo en el escaso tiempo que fue Presidente se cuentan las de ingresar a España en la OTAN por la vía parlamentaria, es decir, con el acuerdo de las fuerzas representadas en las Cortes Españolas y, después, convocar unas elecciones para perderlas.

Una vez que España entró en la OTAN por esa vía parlamentaria (y yo tuve algo que ver en aquella ocasión en la preparación de lo que debería ser la estrategia de comunicación a la opinión pública) cuando me dijeron que ya no había que preocuparse porque el tema estaba ya pactado y se iba a aprobar en las Cortes dije, "muy bien, se aprobará en el parlamento pero lo que hace falta es que también se apruebe en la calle. Y en la calle yo no veo que esté aprobado". Efectivamente, como todos recordarán, la campaña del 82 se caracterizó porque el Partido Socialista Obrero Español tuvo esta polémica decisión como su tema principal de campaña. Y la que hasta entonces había sido una opinión pública, o bien ignorante o bien favorable a la entrada de España en la OTAN, porque creía que ello constituiría un espaldarazo a nuestro papel en la sociedad internacional, después de la campaña del 82 se convirtió en una opinión pública furibundamente anti-OTAN. Una vez que el Partido Socialista estuvo en el poder, sus líderes reflexionaron y evidentemente se dieron cuenta que era muy difícil que España no estuviera dentro de las organizaciones internacionales más importantes (entre ellas la OTAN) y afortunadamente, esto es historia sabida por todos, tanto el Presidente González como su equipo cambiaron de opinión en redondo y convocaron un referéndum para pedir el sí a la permanencia de España en la OTAN. Ese referéndum fue el de la mayor abstención que ha habido nunca en España (más del 50 por ciento del electorado se abstuvo.) Yo siempre lo explico porque no es que la campaña consiguiera aumentar el "Sí" a la permanencia, pero sí logró que el "No" disminuyera, convenciendo a quienes pensaban votar "No" que era preferible abstenerse. Fue una victoria pequeña, pero lo que sí puedo decir es que, a partir de ese momento, la opinión pública española ha cambiado nuevamente, a pasos agigantados, no solamente para aceptar la permanencia de España en la OTAN, sino para mostrarse muy satisfecha del papel de España en la OTAN.

En estos momentos, por tanto, esa ya no es una cuestión de discusión pública, hasta el punto de que, como muchos recordarán, la entrada de España en la estructura militar de la OTAN no supuso la más mínima controversia política. Hubo algunos escauceos, algunos grupos que por razones obvias de su pensamiento tradicional, no tuvieron más remedio que mostrar su oposición a la entrada de España en la estructura militar, pero era una oposición más de brindis a los tendidos que de oposición real. Fue una "oposición" para cubrir el expediente, como se suele decir. Nadie sensato en España discute en estos momentos la presencia de España en la OTAN, nadie sensato discute siquiera la presencia en la estructura militar. Esto ha sido una especie de sarampión que pasó la sociedad española, que basculó desde una postura favorable a una postura en contra, y a una postura favorable otra vez, respecto a la incorporación de España a la OTAN. Y en esos momentos, la discusión en estos momentos no se plantea en términos de estar o no estar en la OTAN. La discusión, en la medida en que se pueda hablar de discusión en la opinión pública española, está en saber cual es la organización internacional de seguridad y defensa que España debe defender y respaldar.

Este es un tema más de futuro que de presente, en la medida en que todavía no es un tema cerrado, sino que es objeto de debate a muy altos niveles entre los Estados. Por tanto, es un tema que preocupa a grupos más conocedores de estas cuestiones en la sociedad española (los expertos y líderes de opinión), pero no es un tema que haya llegado a todos los confines de la sociedad. La polémica está centrada en la preferencia por un sistema de defensa exclusivamente europeo o un sistema de defensa atlántico, que incluya no solamente a los países europeos, sino a los países de occidente, con los Estados Unidos, Canadá, etc. En estos momentos, y hasta donde yo sé por los datos que tenemos, creo que se puede decir que los que son favorables a las dos organizaciones son un poco más favorables al sistema europeo de defensa. Pero esta preferencia no es excluyente, sino que es simplemente, una preferencia, posiblemente porque los españoles somos los europeos más europeístas, de acuerdo con todos los estudios que conozco, no solamente los que yo hago sino también los que hacen otros colegas y los que hace el CIS, e incluso los eurobarómetros. Creo que en estos momentos no hay ningún pueblo más europeísta que el español. Entre los 15 países que formamos parte de la Unión Europea, los españoles somos los más

proeuropeos. Puede que porque nos ha costado mucho ingresar, porque nos hayamos sentido aislados del mundo occidental durante mucho tiempo, porque nos hemos sentido excluidos, porque no éramos “uno de los nuestros”, y en estos momentos, el español en Europa se considera como “uno de los nuestros”, es decir nos vemos como parte integrante e importante en la construcción de Europa.

Desde esa perspectiva puede afirmarse que los españoles son muy favorables a un ejército, a unas Fuerzas Armadas europeas. Cuando he preguntado, esto es una cosa muy curiosa, no sólo por las preferencias por un sistema europeo de defensa o por un sistema atlántico, sino también por un sistema internacional de defensa dependiente de las Naciones Unidas (unos ejércitos que fueran el brazo armado de las Naciones Unidas), se pone de manifiesto que eso es lo que los españoles prefieren. Es decir, cuanto más amplia y universal sea la organización internacional de seguridad y defensa, más gusta a los españoles. Pero como de momento eso parece una entelequia, o al lo menos no se está hablando de organizar unas Fuerzas Armadas permanentes de carácter mundial, por la complejidad que esa tarea tiene, al tener que mostrar preferencias por alguna de las otras dos formas de organización parece que se prefieren algo más las Fuerzas Armadas europeas a las atlánticas.

Esto es tan cierto que, cuando se ha preguntado a los españoles cómo verían que sus Fuerzas Armadas fueran mandadas por un general no español, la gente lo acepta con bastante facilidad. Ha habido otras reticencias respecto a que la base naval de la OTAN en Canarias estuviera bajo mando no español. Para la opinión pública española, y con los pocos datos que tengo porque es un tema complejo para que toda la población española tenga una opinión formada sobre el tema, el mando de un general europeo no parece que provoque grandes discrepancias pero lo del mando sobre Canarias, sí provoca controversia. Y no digamos cuando se pregunta por otras cuestiones como pueden ser la Base de Rota o las instalaciones de la OTAN en Gibraltar. No cabe duda que los españoles son bastante más críticos respecto a esas cuestiones, y exigirían algún tipo de compensación respecto a la participación española que, como digo, no ven con tanto interés.

Quisiera ahora comentar algunos datos sobre la opinión pública respecto a la participación española en los tres conflictos internacionales más importantes, pues aunque ha habido presencia española en otros muchos lugares los más importantes, los que han llegado a la opinión pública española, han sido la primera Guerra del Golfo (la del 90-91), la intervención en Bosnia y la intervención en Kosovo. Pues bien, respecto a la primera, creo que lo he dicho muchas veces, y lo repito muy brevemente aquí, la participación española se llevó muy mal desde el punto de vista de la comunicación a la sociedad. Todos recordarán aquellas escenas de padres llorosos despidiendo a los hijos que embarcaban con rumbo al Golfo, en las fragatas. Se vendió mal, pienso, y creo que eso lo pensaron también muchos de los que estaban entonces en el Ministerio de Defensa. Es posible que la decisión de participar tomase por sorpresa a los responsables de la comunicación, y aunque la participación fue casi testimonial (de interceptación de barcos que iban al Golfo) hubo un rechazo mayoritario de la opinión pública durante todo el tiempo que duró aquel conflicto. Desde septiembre (recordemos que la invasión de Kuwait fue en agosto, pero en agosto no hago nunca estudios de opinión porque la gente está de vacaciones y no hay manera de tener una muestra representativa de la población española), cuando obtuvimos los primeros datos de opinión sobre la intervención, estos fueron negativos, y lo fueron todo el tiempo que duró el conflicto, hasta marzo del 91 cuando concluyeron las hostilidades. Durante todo ese tiempo la opinión pública estuvo mayoritariamente en contra de la participación española en aquel conflicto y, sobre todo, debido a que se había llevado a tropas no profesionales, a los reclutas de reemplazo, es decir, a los que estaban haciendo el Servicio Militar Obligatorio. Por eso afirmo que posiblemente hubo muchos errores por parte de políticos, y por parte de militares también. Y aquello no salió bien.

Cuando llegó la intervención de tropas españolas en Bosnia la comunicación se planteó de otra manera, de manera que sus responsables (basándose en la negativa experiencia anterior) probablemente se dijeron: “hay que demostrar que lo que va a Bosnia es realmente el ejército profesional, y como para la sociedad española lo absolutamente profesional parece ser nada menos que la Legión, el mensaje a la opinión pública deberá enfatizar el envío de la Legión”. Recuerdo que, consecuentemente con el mensaje oficial, el sondeo de ASEP preguntó: “¿qué le parece a usted que España envíe a la Legión a Bosnia?”. Pero, con gran sorpresa, resultó que la opinión pública se mostró otra vez mayoritariamente en contra, como en relación con el conflicto del Golfo. Creo que los expertos en comunicación que había en el Ministerio de Defensa detectaron aquello (porque si yo lo detecté tuvieron que detectarlo ellos también, pues nunca he creído disponer de una bola de cristal) e inmediatamente cambiaron el mensaje. El sondeo de ASEP se había realizado el mes de septiembre, y poco después el Ministerio de Defensa comenzó a enviar un nuevo mensaje a los medios de comunicación, transmitiendo la idea de que las tropas españolas iban a Bosnia como cascos azules de las Naciones Unidas, en misión humanitaria. Por ello, en el sondeo de noviembre preguntamos: “¿qué opina usted sobre el envío de tropas españolas como Cascos Azules a Bosnia en Misión Humanitaria?”. Y la respuesta fue absolutamente favorable.

Esto lo digo como ejemplo de que, efectivamente, cuando me preguntan si la opinión pública es manipulable contesto que lo ha sido siempre, desde el famoso discurso de Antonio a la muerte de César (según Shakespeare), para enervar a las masas. Naturalmente que la opinión pública es manejable, y es lícito intentar manipularla, mientras nadie tenga el monopolio de hacerlo, como sucede en sociedades democráticas en las que existe competencia para convencer a la opinión pública de que piense o haga multitud de cosas diversas. Como la sociedad española es plural, y es plural en los medios de comunicación, es lógico que cada uno trate de arrimar el ascua a su sardina. A mí no me asusta que el Gobierno o el ministerio de Defensa, intenten manejar a la opinión pública, porque así lo hacen también muchos otros grupos de intereses y, por tanto, es una lucha para ver quien puede más. En todo caso, la opinión pública es manipulable. En todo caso, la intervención española en Bosnia realmente ha discurrido sin críticas aparentes en la sociedad española porque, como he dicho, creo que la comunicación ha sido la adecuada.

En cuanto a Kosovo, que es el tercer conflicto importante, España no ha tenido una participación tan directa, en la medida en que aquello ha sido una batalla fundamentalmente desde el aire. Es algo muy distinto a lo que fue Bosnia y a lo que fueron otras intervenciones, pero también dispongo de la opinión sobre ese conflicto. Además tuve la suerte de empezar a preguntar por el conflicto de Kosovo antes de que comenzaran los bombardeos sobre Serbia como represalia por las acciones de los serbios contra los albanos-kosovares, y pregunté hasta un mes más tarde de que terminaran los bombardeos. En aquella ocasión, se puede decir que la opinión pública española estuvo continuamente en contra de los bombardeos y en contra de la intervención de las tropas aliadas en Serbia y Kosovo. La opinión pública sí era favorable a que se hubieran enviado tropas de tierra. Pero, por alguna razón, el pueblo español tiene un sentido muy romántico e idealista de la guerra, de manera que la contemplación de cómo se estaba haciendo una guerra con un poderío mucho mayor y desde el aire, sin que los serbios pudieran utilizar sus defensas, lo veía como un combate muy desigual. Insisto en que la opinión pública española es muy romántica y siempre prefiere estar del lado del que considera más débil, con independencia de otros criterios, porque cuando se preguntaba por Milosevich, la opinión pública era evidentemente negativa y desfavorable. No es que apoyaran, ni mucho menos, a Milosevich, es que no estaban a favor de esa confrontación aparentemente tan desigual.

Esto nos lleva a la reflexión de que, en general, la opinión pública española es enormemente pacifista. Está en contra de todo lo que sea intervención armada-bélica y de que haya riesgos, sobre todo para las tropas españolas. Y voy a poner varios ejemplos. Primero, se ha explicado muchas veces que el pacifismo español responde, sobre todo, al hecho de no haber participado en las dos Guerras Mundiales. Para hablar de alguna confrontación internacional reciente tenemos que remontarnos a las guerras napoleónicas y, más recientemente, a las guerras con Estados Unidos, en que perdimos Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y para el español, eso es historia. No hemos tenido una vivencia, como la que tuvo Francia, de ser un país ocupado, de tener una resistencia, de manera que nuestro último recuerdo es de una Guerra Civil, y eso, evidentemente, más vale no recordarlo tampoco. Por tanto, el español es muy pacifista desde antes de la Guerra Civil. Luego durante todo el régimen anterior, hubo un continuo bombardeo de la opinión pública sobre la importancia de la paz. Yo recuerdo que entonces, desde el Instituto de la Opinión Pública, cada vez que preguntábamos, mediante pregunta abierta: "¿qué cree usted que es lo más importante para España?", la respuesta era inequívocamente como uno de los "reflejos condicionados" de Paulov, o sea, una respuesta completamente condicionada, pues una y otra vez la respuesta era "la paz, la paz,..." Y eso ha arraigado extraordinariamente en el pueblo español. Por eso cuando luego llegaron las corrientes pacifistas de los años 70, naturalmente han encontrado el terreno abonado. Es decir, el español es pacífico, por tradición histórica. No queremos conflictos. Y aún más, es que no percibimos en absoluto el peligro de conflictos.

Más del 70 por ciento de los españoles no pueden ni siquiera concebir que España se vea implicada en un conflicto, es decir, en una guerra. Una cosa es enviar tropas al Golfo, y otra muy distinta que España se vea envuelta en una guerra. El 75 o el 80 por ciento de los españoles no conciben la más mínima posibilidad de que eso pueda ocurrir. Es decir, no está dentro de nuestros esquemas mentales pensar que España se pueda ver envuelta en un conflicto internacional. Los pocos que creen que pudiera ser así, lo ven como algo que pudiera ocurrir con el norte de África y, más concretamente, con Marruecos. Pero es que los que ven la posibilidad de un conflicto con Marruecos representan sólo alrededor de un 9 por ciento de la población española. Es decir, al español no le cabe en la cabeza la posibilidad de un conflicto internacional, de manera que el rechazo de esa posibilidad refuerza aun más sus ideas pacifistas de que todo hay que negociarlo y que todo hay que procurar resolverlo por las buenas, y no por las malas.

Así ha sucedido cuando he preguntado por el tema de Ceuta y Melilla: "¿Qué cree usted que habría que hacer si Marruecos perdiera la cabeza y decidiera intervenir por la fuerza en Ceuta y Melilla?".

Y la respuesta de la opinión pública española es siempre la de procurar sentarse a negociar y buscar una manera de arreglarlo. Se rehuye responder con las armas, que es como responderían en otros países, y tengo datos internacionales que lo demuestran pero que lamentablemente no podré exponer, si es que quiero dejar tiempo para algunas preguntas.

Lo mismo ocurre cuando se habla del tema de Gibraltar: "Que decidan los gibraltareños, que se les dé la oportunidad de decir si quieren estar con Gran Bretaña o con España". Es decir, la posibilidad de que las Fuerzas Armadas españolas entren por la fuerza a conquistar el Peñón tiene un respaldo minoritario. El español no es bélico, es enormemente pacifista. Quiere que todo se arregle mediante el diálogo y la negociación. Posiblemente haya influido también en esta forma de pensar la denominada cultura de la transición política a la democracia, la de: "vamos a tolerarnos unos a otros, vamos a negociar, vamos al toma y daca de que cada uno tiene que ceder un poco". Yo creo que eso es bueno en general, obviamente.

Siguiendo con los otros dos puntos que quería tratar, hablaré del tema de la profesionalización de las Fuerzas Armadas y de la posible intervención de éstas dentro de nuestras fronteras.

Respecto a la primera cuestión, es evidente que los españoles están a favor de la profesionalización de las Fuerzas Armadas. Ha habido un rechazo continuado y creciente del Servicio Militar obligatorio desde hace años, y en esto hay que decir que tampoco somos muy diferentes al resto de los países occidentales, donde poco a poco se ha ido cambiando de opinión desde la concepción de "el pueblo en armas", es decir, desde la idea del ejército popular (que emana de la Revolución Francesa), a la concepción de unos ejércitos más profesionales y, en España se tenía que llegar a esta idea tarde o temprano, y finalmente se ha llegado. Los últimos años, además, se caracterizaron por la confrontación continua con el problema de los insumisos, con el problema de los objetores de conciencia y yo creo que los sucesivos gobiernos han ido dando las respuestas que debía dar, que eran las de ir poco a poco hacia la profesionalización de las Fuerzas Armadas. Ahora bien, si se me permite una digresión sobre esta cuestión debo señalar que las Fuerzas Armadas tienen una buena imagen, pero es la imagen que da la oficialidad. Cuando se habla de Fuerzas Armadas la gente no piensa en el soldado de a pie, piensa, normalmente en lo que en la terminología castrense se llaman jefes y oficiales. Estos tienen mucho prestigio, pero en cambio el ser soldado no tiene mucho prestigio en la sociedad española. Creo que en esta cuestión el Gobierno tendrá que hacer un enorme esfuerzo porque, por todos los estudios que conozco, para que la profesionalización tenga éxito y no nos encontremos con que hay muy pocas peticiones de plazas para ingresar en las Fuerzas Armadas profesionales, se tendrán que dar varias condiciones.

La primera, la más importante, es una retribución adecuada. Y una retribución adecuada es aquella que atraiga a la gente convenciéndola de que merece la pena enrolarse por x años. En segundo lugar, tiene que haber un mensaje muy claro de que, como lo normal es que no haya muchas guerras, además de ofrecer una preparación para el servicio de armas, el enrolarse en las Fuerzas Armadas profesionales servirá para adquirir una especialización profesional en algún sector que esté bien cotizado. En otros países, como por ejemplo Estados Unidos, los soldados que salen de las Fuerzas Armadas son auténticos expertos en muchas cosas y las empresas privadas se los rifan. Aquí tenemos que lograr que las empresas privadas se rifen a los que han estado en las Fuerzas Armadas. Y hacer lo mismo que se ha hecho con las empresas para los Juegos Olímpicos, implicar a todas las grandes empresas de España. Es decir, "oiga, que España necesita tener buenos atletas y buenos deportistas y tenemos que hacer un buen papel y ustedes mójense", y ahí están todos bien mojados. Nunca había tenido el deporte español tanto dinero como tiene ahora para los Juegos. Pues eso mismo hay que hacer con las Fuerzas Armadas. Hay que convencer, y el estado tiene miles de maneras de hacerlo, a las grandes empresas españolas de que estén anunciando continuamente programas de preferencia a los que hayan servido x años en las Fuerzas Armadas. Eso es lo que se hace en otros países, por una parte una buena formación, por otra parte la colaboración del sector privado.

Y en tercer lugar, hay que procurar también que el Gobierno en su publicidad ofrezca algo que no sean simplemente unos anuncios muy bonitos, que transmita el mensaje de que los que estén en las Fuerzas Armadas x años, cuando salgan, además de tener posibilidades de contratarse en empresas privadas, si quieren estudiar en una universidad tendrán la carrera pagada. Eso, en Estado Unidos, es absolutamente normal y corriente. Todos los que han servido en las Fuerzas Armadas tienen la posibilidad de recibir educación pagada después de terminar su servicio.

Si se va hacia la profesionalización de las Fuerzas Armadas hay que jugar no solamente con los conceptos de patriotismo y otro más o menos románticos. A la gente joven hay que atraerla con otras cosas. ¿Qué es lo que anima a la gente joven? Buena formación, buenas salidas, buena retribución. Y

dejémosnos de bromas. ¿Que además de todo eso tiene que haber también sentimiento? Naturalmente que sí, pero eso ya se decantará. Si no hay atractivos es evidente que la gente no va a acercarse a las Fuerzas Armadas profesionales. Pero, en fin puedo estar muy equivocado en esto y, en todo caso, nunca me gusta pontificar, pero creo que estas ideas pueden animar a mucha gente a ver esta como una ocupación cualquiera. Esto si lo he preguntado, y la gente opina que la profesión de militar es una profesión como otra cualquiera. Eso sí, con más riesgo, porque evidentemente, una parte de sus deberes es que se juegan la vida en algún momento, a lo mejor nunca, pero si en algún momento hay que jugarse la vida son ellos los que lo hacen, más que el resto de los ciudadanos.

Y, finalmente, sobre todo en estos últimos tiempos, estamos oyendo muchas veces que habría que pensar en dentro de nuestras fronteras. Me refiero, concretamente, a cuestiones que tienen que ver con la intervención del Ejército como una de las posibles respuestas al terrorismo. Puedo decir que, en varias ocasiones, se ha preguntado sobre esta cuestión y, en general, la sociedad española no es partidaria de esas intervenciones. Cada uno pensará lo que quiera pensar, pero la opinión pública en este momento no es favorable, ni siquiera en estos últimos años a una posible intervención de las Fuerzas Armadas para combatir el terrorismo. Precisamente en mi último sondeo de hace sólo dos semanas, que hoy está llegando a mis clientes, he preguntado por todo un conjunto de medidas para afrontar los problemas, los conflictos, que provoca el terrorismo. He preguntado desde la opinión favorable o contraria a que se retire la Guardia Civil del País Vasco hasta la opinión sobre la posible intervención del Ejército en el País Vasco. Les puedo decir que la opinión pública española rechaza las dos cosas. Haciendo un índice que muchos conocen, que es el de la diferencia entre la proporción de entrevistados que están a favor de una medida y los que están en contra, a la que se suma 100 para que todas las magnitudes resultantes sean positivas, de manera que 100 significa que la proporción de los que están a favor es igual a la de los que están en contra (puesto que la diferencia sería 0, y al sumarle 100 a 0, sería igual a 100) y ese sería el nivel de equilibrio. Todos los valores por debajo de 100 significan que predominan los que están en contra, mientras que todos los valores que estén por encima de 100 significan que predominan los que están a favor, o sea, más a favor que en contra. Cuanto más cerca de 200 mayor es la opinión a favor de la medida, y cuanto más cerca esté de 0, mayor es el rechazo a la medida. Pues bien, utilizando esa escala, les voy a leer cuáles son los valores medios para cada una de las veintitantas medidas distintas por las que he preguntado. Por ejemplo, las medidas que muestran un índice superior a 160, es decir, aquellas respecto a las cuales una gran mayoría de los españoles son favorables, son las siguientes:

- Exigir el cumplimiento íntegro de todas las normas legales como en cualquier otro lugar de España.
- Denunciar ante los tribunales de justicia a todos los cargos públicos que incumplan o toleren el incumplimiento de las normas que son obligatorias en todo el territorio español. (Es decir, que los cargos públicos no puedan hacer como si no se hubiesen enterado de que se ha incumplido una norma. Porque entonces estaríamos en lo contrario de lo que decía el alcalde de Palermo en una entrevista para los medios de comunicación españoles. Él hablaba de la cultura de la legalidad, que era lo que les había llevado a triunfar sobre el terrorismo de las mafias, pues de lo contrario estaremos propiciando la cultura de la ilegalidad. Si se permite y tolera que la gente adelante por el arcén en lugar de estar en el atasco como todo hijo de vecino, se estará propiciando la ruptura del imperio de la ley. Pero vamos, esta es mi interpretación de lo que dicen los españoles, pero los españoles no dicen todo eso, simplemente muestran un algo grado de acuerdo con la frase indicada.)
- Lograr un mayor apoyo internacional al Gobierno de España en su lucha contra el terrorismo, cosa que yo creo que si se está haciendo muy bien desde estas últimas semanas.
- Hacer más difícil la redención de penas a los condenados
- Endurecer la legislación penal española
- Y aumentar la duración de las penas que se imponen a los terroristas.

Todas estas son medidas que, como digo, tienen un acuerdo de más del 160, en esa escala del 0 al 200. ¿Cuáles son las que tiene mayor rechazo?, es decir, cuáles están por debajo de 80. Pues en 80 está "restaurar la pena de muerte para los delitos de terrorismo que hayan provocado muertos", es decir, la gente no quiere la pena de muerte, ni siquiera en ese caso. No quieren declarar el estado de excepción en el País Vasco, y yo interpreto que rechazan el estado de excepción (aunque se trata de mi interpretación, y no de lo que dicen los entrevistados) porque eso sería una medida contra todos los vascos, y todas las sanciones que son generales, como las de castigar a todos por lo que hacen algunos, suelen ser rechazadas por la opinión pública. También están en contra de conceder una amplia amnistía a los presos de ETA sin delitos de sangre, no más amnistías. Y, por supuesto, el mayor rechazo que se observa es respecto a la idea de suprimir la presencia de la Guardia Civil y la Policía Nacional en el País Vasco, pues el índice, en esa escala de 0 a 200, es de 43. Es la medida que tiene más rechazo.

Aunque no voy a darles los resultados respecto a los entrevistados en el País Vasco, porque me gusta ser sincero, como la muestra es nacional, la muestra en el País Vasco es muy pequeña y, por tanto, los datos no son significativos, sí es curioso comprobar que, a grandes rasgos, y aunque los porcentajes

varían, las opiniones de los entrevistados en el País Vasco están muy en línea con las que se observan en el conjunto de España, salvo en aquellas cuestiones que son más delicadas, como pedir la dimisión de los actuales dirigentes del PNV o cosas por el estilo que, obviamente tienen más apoyo en la sociedad española que en la sociedad vasca. Pero con esto lo que quiero demostrar es que la gente no percibe que la intervención militar en asuntos, digamos domésticos, sea una solución, mientras haya otras posibilidades. Y esto es lo que, no solamente hace dos semanas, sino durante mucho tiempo, he podido detectar cada vez que he preguntado sobre esta cuestión.